

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL DESDEN CON EL DESDEN

A. Moreto

PERSONAS

CARLOS, Conde de Urgel
POLILLA, gracioso
EL CONDE DE BARCELONA
EL PRINCIPE DE BEARNE
DON GASTON, Conde de Fox

DIANA
CINTIA
LAURA
MUSICOS

JORNADA PRIMERA

(SALON DE PALACIO.)

(ESCENA I)

(SALEN CARLOS Y POLILLA)

- CARLOS Yo he de perder el sentido
con tan extraña mujer.
- POLILLA Dame tu pena a entender
señor, por recién venido.
Cuando te hallo en Barcelona
lleno de aplauso y honor,
donde tu heroico valor
todo su pueblo pregona;
cuando sobra a tus victorias
ser Carlos, conde de Urgel,
y en el mundo no hay papel
donde se escriban sus glorias,
¿qué causa ha podido haber
de que estés tan mal guisado,
que por más que la he pensado
no la puedo comprender?
- CARLOS Polilla, mi desazón
tiene más naturaleza.
Este pesar no es tristeza,
sino desesperación.
- POLILLA ¿Desesperación? Señor,
que te enfrenes te aconsejo,
que tiras algo a bermejo.
- CARLOS No burles de mi dolor.
- POLILLA ¿Yo burlar? Esto es templarte;
mas tu desesperación,
¿qué tanta es a esta sazón?
- CARLOS La mayor.
- POLILLA ¿Cosa de ahorcarte?
Que si no, poco te ahoga.
- CARLOS No te burles, que me enfado.
- POLILLA Pues si estás desesperado,
¿hago mal en darte sogá?

Facultad de Humanidades
U.P.R.-R.P.

Secretario Administrativo
José Emilio Guzmán
SMJEG

CARLOS Si dejaras tu locura,
mi mal te comunicara,
porque la agudeza rara
de tu ingenio me asegura
que algún medio discurriera,
como otras veces me has dado,
con que alivie mi cuidado.

POLILLA Pues, señor, polilla fuera.
Desembucha tu pasión
y no tenga tu cuidado,
teniéndola en el criado,
polilla en el corazón.

CARLOS Ya sabes que a Barcelona,
del ocio de mis estados,
me trajeron los cuidados
de la fama que pregona
de Diana la hermosura,
desta corona heredera,
en quien la dicha que espera
tanto príncipe procura,
compitiendo en su deseo
gala, brío y discreción.

POLILLA Ya sé que sin pretensión
veniste a este galanteo
por lucir la bizarría
de tus heróicos blasones,
y que en todas las acciones
siempre te has llevado el día.

CARLOS Pues oye mi sentimiento.

POLILLA Ello ¿estás enamorado?

CARLOS Sí estoy.

POLILLA Gran susto me has dado.

CARLOS Pues escucha.

POLILLA Va de cuento.

CARLOS Ya sabes cómo en Urgel
tuve, antes de mi partida,
del amor del de Bearne
y el de Fox larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrías
voz a la fama y asombro
a todas estas provincias.
El ver de amor tan rendidos,
como la fama publica,
dos príncipes tan bizarros
que aun los alaba la envidia,
me llevó a ver si esto en ellos
era por galantería,
gusto, opinión o violencia
de su hermosura divina.
Entré, pues, en Barcelona,
vila en su palacio un día
sin susto del corazón
ni admiración de la vista.
Una hermosura modesta,
con muchas señas de tibia,
mas sin defecto común
ni perfección peregrina;

de aquéllas en quien el juicio,
cuando las vemos queridas,
por la admiración apela
al no sé qué o a la dicha,
La ocasión de verme entre ellos
cuando el valor desaffian
en públicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo a mi amor,
empeño mi bazarria,
ya en fiestas y ya en torneos
y otras empresas debidas
al culto de una deidad
a cuya soberanía
sin el empeño de amor
la obligación sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que, dejando deslucidas
sus acciones, salí siempre
coronado con las mías,
y el vulgo, con el suceso,
la corona merecida
con la suerte dió a mi frente
por mérito, siendo dicha,
que cualquiera de los dos
que en ella me competía
la mereció más que yo;
pero para conseguiría
tuve yo el faltar mi amor
y no tener la codicia
con que ellos la deseaban,
con que por fuerza fué mía.
Que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se van siempre las venturas
a quien no las solicita.
Siendo, pues, mis alabanzas
de todos tan repetidas,
sólo en Diana halló siempre
una entereza, tan hija
de su esquiva condición,
que, siendo mis bazarrias
dedicadas a su aplauso,
nunca me dejó noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivéz,
que en todos dejó la misma
admiración que en mis ojos,
pues la extraña demasía
de su entereza pasaba
del decoro la medida
y, excediendo de recato,
tocaba ya en grosería,
que a las damas de tal nombre
puso el respeto dos líneas:
una es la desatención,
y otra, el favor; mas la avisa
que ponga entre ellas la planta
tan ajustada y medida,
que en una ni en otra toque,
porque si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
y es ligereza, y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor
pisa en la descortesía.

Este error hallé en Diana,
que empeñó mi bizarría
a moverla por lo menos
a atención, si no a caricia;
y este deseo en las fiestas
me obligaba a repetir las,
a buscar nuevos empeños
al valory a la osadía,
mas nunca pude sacar
de su condición esquiva
más que más causa a la queja
y más culpa a la malicia.
Desto nació el inquerir
si ella conmigo tenía
alguna aversión o queja,
mal fundada o presumida,
y averigué que Diana,
del discurso las primicias,
con las luces de su ingenio
le dió a la filosofía.
Deste estudio y la lición
de las fábulas antiguas
resultó un común desprecio
de los hombres, una iras
contra el orden natural
del Amor con quien fabrica
el mundo a su duración
alcázares en que viva;
tan estable en su opinión,
que da con sentencia fija
el querer bien por pasión
de las mujeres indigna;
tanto, que siendo heredera
desta corona, y precisa
la obligación de casarse,
la renuncia y desestima
por no ver que haya quien triunfe
de su condición altiva.
A su cuarto hace la selva
de Diana, y son las ninfas
sus damas, y en este estudio
las emplea todo el día.
Sólo adornan sus paredes
de las ninfas fugitivas
pinturas que persuaden
al desdén. Allí se mira
a Dafne huyendo de Apolo,
Anaxarte convertida
en piedra por no querer;
Aretusa en fuentecilla,
que al tierno llanto de Alfeo
paga en lágrimas esquivas.
Y viendo el Conde, su padre,
que en este error se confirma
cada día con más fuerza,
que la razón no la obliga,
que su ruego no la ablanda
y con tal furia se irrita
en hablándola de amor,
que teme que la encamina
a un furor desesperado,
que el medio más blando elija
la aconseja su prudencia,
y a los príncipes convida
para que, haciendo por ella
fiestas y galanterías,
sin la persuasión ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella.

por sí, teniendo a la vista
aplausos y rendimientos,
ansias, lisonjas, caricias,
su propio interés la vence
o la obligación la inclina;
que en quien la razón no labra
endurece la porfía
del persuadir, y no hay cosa
como dejar a quien lidia
con su misma sinrazón;
pues si ella misma le guía
al error, en dando en él,
es fuerza quedar vencida,
porque no hay con él que a oscuras
por un mal paso camina,
para que vea su engaño,
mejor luz que la caída,
Habiendo ya averiguado
que esto en su opinión esquivada
era desprecio común
y no repugnancia mía,
claro está que yo debiera
sosegar en mi porfía,
y considerando bien
opinión tan exquisita,
primero que a sentimiento
pudiera moverme a risa.
Pues para que se conozca
la vileza más indigna
de nuestra naturaleza,
aquella hermosura misma
que yo antes libre miraba
con tantas partes de tibia,
cuando la vi desdeñosa,
por lo imposible a la vista,
la que miraba común
me pareció peregrina.
¡Oh, bajeza del deseo!
Que aunque sea la codicia
de más precio lo que alcanza
que lo que se le retira,
sólo por la privación
de más valor lo imagina,
y da el precio a lo difícil,
que su mismo ser le quita.
Cada vez que la miraba
más bella me parecía,
y iba creciendo en mi pecho
este fuego tan arisa,
que absorto de ver la llama,
a ver la causa volvía,
y hallaba que aquella nieve
de su desdén, muda y tibia,
producía en mí este incendio.
¡Qué ejemplo para el que olvida!
Seguro piensa que está
el que en la ceniza fría
tiene ya su amor difunto;
¡qué engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve,
¿quién se fía en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias,
preguntaba a mis fatigas:
¡Traidor corazón!, ¿qué es esto?
¿Qué es esto?, ¡aleves caricias!
La que neutral no os agrada,
¿os parece bien esquivada?
La que vista no os suspende,
¿cuando es ingrata os admira?

¿Qué le añade a la hermosura
el rigor que la ilumina?
¿Con el desdén es hermosura
la que sin desdén fué tibia?
El desprecio, ¿no es injuria?
La que desprecia, ¿no irrita?
Pues la que no pudo afable,
¿por qué os arrastra enemiga?
La crueldad a la hermosura,
¿el ser de deidad le quita?
Pues qué, ¿para mí la ensalza
lo que para sí la humilla?
Lo tirano, ¿se aborrece?
Pues a mí ¿cómo me obliga?
¿Qué es esto? ¿Amor? ¿Es acaso
hermosura la tiranía?
No es posible, no; esto es falso;
no es esto amor ni hay quien diga
que arrastrar pudo inhumana
lo que no movió divina.
Pues ¿qué es esto? ¿Esto no es fuego?
Sí, que mi ardor lo acredita;
no, que el hielo no le causa;
sí, que el pecho lo publica.
No puede ser, no es posible,
no, que a la razón implica.
Pues ¿qué será? Esto es deseo.
¿De qué? De mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo,
pues ¿qué será? ¿Una codicia
de aquello que se me aparta?
No, porque no lo quería
el corazón. ¿Esto es tema?
No. Pues, alma, ¿qué imaginas?
Bajeza es del pensamiento;
no es sino soberanía
de nuestra naturaleza,
cuya condición altiva
todo lo quiere rendir,
como superior se mira.
Y habiendo visto que hay pecho
que a su halago no se rinda,
el dolor deste desdén
le abrasa y le martiriza,
y produce un sentimiento
con que a desearse obliga
vencer aquel imposible.
Y ardiendo en esta fatiga,
como hay parte de deseo,
y este deseo lastima,
parece efecto de amor
porque apetece y aspira,
y no es sino sentimiento
equivocado en caricia.
Esto la razón discurre;
mas la voluntad, indigna,
toda la razón me arrastra
y todo el valor me quita.
Sea amor o sentimiento,
nieve, ardor, llama o ceniza,
yo me abraso, yo me rindo
a esta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila;
y sin esperanza alguna
de sosiego en mis fatigas,
yo padezco en mi silencio,
yo mismo soy de las iras
de mi dolor alimento;

mi pena se hace a sí misma,
porque más que mi deseo
es rayo que me fulmina;
aunque es tan digna la causa,
el ser la razón indigna,
pues mi ciega voluntad
se lleva y se precipita
del rigor, la crueldad,
del desdén, la tiranía,
y muero, más que de amor,
de ver que a tanta desdicha,
quien no pudo como hermosa,
me arrastrase como esquivia.

POLILLA

Atento, señor, he estado,
y el suceso no me admira,
porque esto, señor, no es cosa
que sucede cada día.
Mira: siendo yo muchacho,
había en mi casa vendimia,
y por el suelo las uvas
nunca me daban codicia.
Pasó este tiempo, y después
colgaron en la cocina
las uvas para el invierno;
y yo, viéndolas arriba,
rabiaba por comer dellas;
tanto que, trepando un día
por alcanzarlas, caí
y me quebré las costillas.
Este es el caso, él por él.

CARLOS

No el ser natural me alivia,
si es injusto el natural.

POLILLA

Dime, señor: ¿ella mira
con más cariño a otro?

CARLOS

No.

POLILLA

Y ellos, ¿no la solicitan?

CARLOS

Todos vencerla pretenden.

POLILLA

Pues que cae más aprisa
apostaré.

CARLOS

¿Por qué causa?

POLILLA

Sólo porque es tan esquivia.

CARLOS

¿Cómo ha de ser?

POLILLA

Verbigracia:
¿viste una breva en la cima
de una higuera, y los muchachos
que en alcanzarla porfían,
piedras la tiran a pares;
y aunque alguna se resista,
al cabo, de aporreada
con las piedras que la tiran,
viene a caer más madura?
Pues lo mismo aquí imagina.
Ella está tiesa y muy alta;
tú tus pedradas la tiras;
los otros tiran las suyas;
luego, por más que resista,
ha de venir a caer,

de una y otra a la porfía,
más madura que una breva.
Fías, cuidado a la caída,
que el cogerla es lo que importa;
que ella cairá, como hay viñas.

CARLOS El Conde, su padre, viene.

POLILLA Acompañado se mira
del de Fox y el de Bearne.

CARLOS Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho,
porque mi silencio abriga
el áspid de mi dolor.

POLILLA Esa es mayor malentía:
callar tu pasión mucho es,
¡vive Dios! ¿Por qué imaginas
que llaman ciego a quien ama?

CARLOS Porque sus yerros no mira.

POLILLA No tal.

CARLOS Pues ¿por qué está ciego?

POLILLA Porque el que ama al ciego imita.

CARLOS ¿En qué?

POLILLA En cantar la Pasión
por calles y por esquinas.

(ESCENA II)

(SALEN EL CONDE DE BARCELONA, EL PRINCIPE DE BEARNE
Y DON GASTON, CONDE DE FOX)

CONDE Príncipe, vuestro justo sentimiento,
mirado bien, no es vuestro, sino mío.
Ningún remedio intento
que no le venza el ciego desvarío.
de Diana, en quien hallo
cada vez menos medios de enmendallo.
Ni del poder de padre a usar me atrevo,
ni del de la razón, porque se irrita
tanto cuando de amor a hablarla pruebo,
que a más daño el furor la precipita.
Ella, en fin, por no amar ni sujetarse,
quiere morir primero que casarse.

D. GASTON Esa, señor, es opinión aguda
de su discurso, a los estudios dado,
que el tiempo sólo o la razón la muda,
y sin razón estás desesperado.

CONDE Conde de Fox, aunque la verdad es ésa,
no me atrevo a empeñaros en la empresa
de que asistáis en vano a su hermosura,
faltando en vuestro estado a su asistencia.

PRINCIPE Señor, con tu licencia,
el que es capricho injusto nunca dura;
y aunque el vencerle no es dificultoso,
yo estoy perdiendo tiempo más airoso,
ya que a este intento de Bearne vine,
que dejando la empresa mi constancia;
porque es mayor desaire que imagine

nadie que la dejé por inconstancia,
ni eso crédito es de su hermosura
ni del honesto amor que la procura.

CARLOS

El Príncipe, señor, ha respondido
como galán, bizarro y caballero;
que aun en mí, que he venido
sin ese empeño, sólo aventurero,
a festejar no haciendo competencia,
dejar de proseguir fuera indecencia.

CONDE

Príncipes, lo que siento es empeñaros
en porfiar, cuando halla la porffa
de mayor resistencia indicios claros;
si la gala, el valor, la bizarría,
no la mueve ni inclina, ¿con qué intento
vencer imagináis su entendimiento?

POLILLA

Señor, un necio a veces halla un medio
que aprueba la razón. Si dais licencia,
yo me atreveré a daros un remedio,
con que, aunque ella aborrezca su presencia,
se le vayan los ojos, hechos fuentes,
tras cualquiera galán de los presentes.

CONDE

Pues ¿qué medio imaginas?

POLILLA

Como mío.
Hacer justas, torneos, a una ingrata,
es poner ollas a quien tiene hastío.
El medio es, que rendirla no dilata,
poner en una torre a la Princesa,
sin comer cuatro días ni ver mesa;
y luego han de pasar estos galanes
delante della y convidando a escote,
el uno con seis pollas y dos panes,
el otro con un plato de jigote;
y a mi me lleve el Diablo, si los viere,
si tras ellos corriendo no saliere.

CARLOS

¡Calla, loco, bufón!

POLILLA

¿Esto es locura?
Ejecútese el medio, y a la prueba:
sienten luego por hambre su hermosura,
y verán si los ojos no la lleva
quien sacare un vestido de camino
guarnecido de lonjas de tocino.

PRINCIPE

Señor, sola una cosa por mí pido,
que don Gastón también ha de que querella:
nunca hablar a Diana hemos podido;
danos licencia tú de hablar con ella,
que el trato y la razón puede mudalla.

CONDE

Aunque la ha de negar, he de intentalla.
Pensad vosotros medios y ocasiones
de mover su entereza, que a escucharos
yo la sabré obligar con mis razones,
que es cuanto puedo hacer para ayudaros
a la empresa tan justa y deseada
de ver mi sucesión asegurada. (VASE.)

(ESCENA III)

(EL PRINCIPE DE BEARNE, DON GASTON, CARLOS, POLILLA)

PRINCIPE

Condes, crédito es de la nobleza
de nuestra heroica sangre la porffa

de rendir el desdén de su belleza;
juntos la hemos de hablar.

CARLOS

Yo compañía
al empeño os haré, mas no al deseo;
porque yo sin amor sigo este empleo.

D. GASTON

Pues ya que vos no estáis enamorado,
¿qué medios seguiremos de obligalla?
Que Esto lo ve mejor el descuidado.

CARLOS

Yo un medio sé que mi silencio calla,
porque otro empeño es, que al proponelle
cualquiera de los dos ha de querelle.

PRINCIPE

Decís bien.

D. GASTON

Pues, Bearne, vamos luego
a imaginar festejos y finezas.

PRINCIPE

A introducir en su desdén el fuego.

D. GASTON

Ríndanse a nuestro incendio sus tibiezas.

CARLOS

Yo a eso asistiré.

PRINCIPE

Pues a esta gloria. (VANSE.)

CARLOS

Y del más feliz sea la victoria.

POLILLA

Pues ¿qué es esto, señor? ¿Por qué has negado
tu amor?

CARLOS

He de seguir otro camino
de vencer un desdén tan desusado.
Ven, y yo te diré lo que imagino,
que tú me has de ayudar.

POLILLA

Eso no hay duda.

CARLOS

Allá has de entrar.

POLILLA

Seré Simón y ayuda.

CARLOS

¿Sabrás introducir?

POLILLA

Y hacer pesquisas.
¿Yo Polilla no soy? ¿Eso previenes?
Me sabré introducir en sus camisas.

CARLOS

Pues ya a mi amor le doy los parabienes.

POLILLA

Vamos, que si eso importa a la maraña,
yo sabré apolillarle las entrañas. (VANSE.)

(GABINETE DE DIANA.)

(ESCENA IV)

(SALEN MUSICOS, DIANA, CINTA Y LAURA, Y DAMAS)

MUSICOS

"Huyendo la hermosa Dafne,
burla de Apolo la fee;
sin duda le sigue un rayo,
pues la defiende un laurel."

DIANA

¡Qué bien que suena en mi oído
aquel honesto desdén!
¡Que hay mujer que quiera bien!

¡Que haya pecho agradecido!

CINTIA

(AP.) ¡Que por error su agudeza
quiera el amor condenar,
y si lo es, quiera enmendar
lo que erró Naturaleza!

DIANA

Ese romance cantad;
proseguid, que el que lo hizo
bien conoció el falso hechizo
de esa tirana deidad.

MUSICOS

"Poca o ninguna distancia
hay de amar a agradecer;
no agradezca la que quiere
la vitoria del desdén."

DIANA

¡Que bien dice! Amor es niño,
y no hay agradecimiento
que al primer paso, aunque lento,
no tropiece en su cariño.
Agradecer es pagar
con un decente favor;
luego quien paga el amor
ya estima el verse adorar.
Pues si estima, agradecida,
ser amada una mujer,
¿qué falta para querer
a quien quiere ser querida?

CINTIA

El agradecer, Diana,
es deuda noble y cortés;
la que agradecida es
no se infiere que es liviana.
Que agradece la razón
siempre en nosotras se infiere;
la voluntad es quien quiere,
distintas las causas son;
luego si hay diversidad
en la causa y el intento,
bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.

DIANA

Que haber puede estimación
sin amor es la verdad,
porque amar es voluntad
y agradecer es razón.
No digo que ha de querer
por fuerza la que agradece;
pero, Cintia, me parece
que está cerca de caer;
y quien desto se asegura,
no teme o no ve el engaño,
porque no recela el daño
quien al riesgo se aventura.

CINTIA

El ser desagradecida
es delito descortés.

DIANA

Pero el agradecer es
peligro de la caída.

CINTIA

Yo el delito no permito.

DIANA

Ni yo un riesgo tan extraño.

CINTIA

Pues, por excusar un daño,
¿es bien hacer un delito?

- DIANA Si, siendo tan contingente el riesgo.
- CINTIA Pues ¿no es menor, si es contingente, este error que ese delito presente?
- DIANA No, que es más culpa el amar que falta el no agradecer.
- CINTIA ¿No es mejor, si puede ser, el no querer y estimar?
- DIANA No, porque a querer se ha de ir.
- CINTIA Pues ¿no puede allí parar?
- DIANA Quien no resiste a empezar, no resiste a proseguir.
- CINTIA Pues el ser agradecida ¿no es mejor, si esto es ganancia, y gastar esa constancia en resistir la caída?
- DIANA No; que eso es introducirle al amor, y al desecharle no basta para arrojarle lo que puede resistirle.
- CINTIA Pues cuando eso haya de ser, más que a la atención faltar, me quiero yo aventurar al peligro de querer.
- DIANA ¿Qué es querer? Tú hablas así, o atrevida o sin cuidado; sin duda te has olvidado que estás delante de mí. ¿Querer se ha de imaginar? ¿En mi presencia querer? Mas esto no puede ser. Laura, volved a cantar.
- MUSICOS "No se ffe en las caricias de Amor quien niño le ve; que, con presencia de niño, tiene decretos de rey."

(ESCEÑA V)

(SALE POLILLA DE MEDICO)

- POLILLA (AP) Plegue al Cielo que dé fuego mi entrada.
- DIANA ¿Quién entra aquí?
- POLILLA Ego.
- DIANA ¿Quién?
- POLILLA Mihi, vel mi; scholasticum sum ego, pauper et enamoratus.
- DIANA ¿Vos enamorado estáis? ¡Pues cómo aquí entrar osáis?

POLILLA No, señora; escarmentatus.

DIANA ¿Qué os escarmentó?

POLILLA Amor ruin;
y escarmentado en su error,
me he hecho médico de Amor,
por ir de ruin a rocín.

DIANA ¿De dónde sois?

POLILLA De un lugar.

DIANA Fuerza es.

POLILLA No he dicho poco;
que en latín lugar es loco.

DIANA Ya os entiendo.

POLILLA Pues andar.

DIANA ¿Y a qué entráis?

POLILLA La fama oí
de vos con admiración
de tan rara condición.

DIANA ¿Dónde supisteis de mí?

POLILLA En Acapulco.

DIANA ¿Dónde es?

POLILLA Media legua de Tortosa;
y mi codicia, ambiciosa
de saber curar después
del mal de amor, sarna insana,
me trajo a veros, por Dios,
por sólo aprender de vos.
Partíme luego a la Habana
por venir a Barcelona,
y tomé postas allí.

DIANA ¿Postas en la Habana?

POLILLA Sí.
Y me apeé en Tarragona,
de donde vengo hasta aquí,
como hace fuerte el verano,
a pie a pedirros la mano.

DIANA Y ¿qué os parece de mí?

POLILLA Eso es fuerza que me aturda;
no tiene Amor mejor flecha
que vuestra mano derecha.
sí no es que sacáis la zurda.

DIANA ¡Buen humor tenéis!

POLILLA Ansi,
¿gusta mi conversación?

DIANA Sí.

POLILLA Pues con una ración
os podéis hartar de mí.

DIANA Ya os la doy.

POLILLA Beso... (¡qué error!)
¿Beso dije? Ya no beso.

DIANA Pues ¿por qué?

POLILLA El beso es el queso
de los ratones de amor.

DIANA Yo os admito.

POLILLA Dios delante;
mas sea con plaza de honor.

DIANA ¿No sois médico?

POLILLA Hablador,
y ansí seré platicante.

DIANA Y del mal de amor, que mata,
¿cómo curáis?

POLILLA Al que es franco
curo con unguento blanco.

DIANA ¿Y sana?

POLILLA Sí, porque es plata.

DIANA ¿Estáis mal con él?

POLILLA Su nombre
me mata. Llamó al Amor
Averroes hernía, un humor
que hila las tripas a un hombre.
Amor, señora, es congoja,
traición, tiranía villana,
y sólo el tiempo le sana,
suplicaciones y aloja.
Amor es quita-razón,
quita-sueño, quita-bien,
quita-polillos también
que hará calvo a un notilón.
Y las que él obliga a amar
todas se acaban en quita:
Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.

DIANA Lo que yo había menester
para mi divertimento
tengo en vos.

POLILLA Con ese intento
vine yo desde Año-ver.

DIANA ¿Año-ver?

POLILLA El me crió;
que en este lugar extraño
se ven melones cada año,
y ansí Año-ver se llamó.

DIANA ¿Cómo os llamáis?

POLILLA Caniquí.

DIANA Caniquí, a vuestra venida
estoy muy agradecida.

POLILLA

Para las duñas nací.
(AP.) Ya yo tengo introducción;
así en el mundo sucede,
lo que un príncipe no puede,
yo he logrado por bufón.
Si ahora no llega a rendilla,
Carlos, sin maña se viene,
pues ya introducida tiene
en su pecho la polilla.

LAURA

Con los príncipes tu padre
viene, señora, acá dentro.

DIANA

¿Con los príncipes? ¿Qué dices?
¡Qué intenta mi padre? ¡Cielos!
Si es repetir la porfía
de que me case, primero
rendiré el cuello a un cuchillo.

CINTIA

(AP. A LAURA.) Hay tal aborrecimiento
de los hombres? ¿Es posible,
Laura, que el brío, el aliento
del de Urgel no la arrebató?

LAURA

Que es hermafrodita pienso.

CINTIA

A mí me lleva los ojos.

LAURA

Y a mí el Caniquí, en secreto,
me ha llevado las narices:
que me agrada para lienzo.

(ESCENA VI)

(SALE EL CONDE CON LOS TRES PRINCIPES)

CONDE

Príncipes, entrad conmigo.

CARLOS

(AP.) Sin alma a sus ojos vengo;
no sé si tendré valor
para fingir lo que intento.
Siempre la hallo más hermosa.

DIANA

(AP.) ¡Cielos! ¿Qué puede ser esto?

CONDE

¿Hija? ¿Diana?

DIANA

¿Señor?

CONDE

Yo, que a tu decoro atiendo
y a la deuda en que me ponen
los Condes con sus festejos,
habiendo dellos sabido
que del retiro que has hecho
de su vista están quejosos...

DIANA

Señor, que me des te ruego
licencia, antes que prosigas
ni tu palabra haga empeño
de cosa que te está mal,
de prevenirte mi intento.
Lo primero es, que contigo
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque sólo
mi albedrío es tu precepto.
Lo segundo es, que el casarme,
señor, ha de ser lo mismo
que dar la garganta a un lazo
y el corazón a un veneno.

Casarme y morir es uno;
mas tu obediencia es primero
que mi vida. Esto asentado,
venga ahora tu decreto.

CONDE

Hija, mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dar satisfacción
a los príncipes, que han hecho
tantos festejos por ti,
y el mayor de todos ellos
es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
ya que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y, no habiendo de otorgallo,
debe atender mi respeto
a que ninguno se vaya
sospechando que es desprecio,
sino aversión que tu gusto
tiene con el casamiento.
Y también que esto no es
resistencia a mi precepto,
cuando yo no te lo mando,
porque el amor que te tengo
me obliga a seguir tu gusto;
y pues tú en seguir tu intento
ni a mí me desobedeces
ni los desprecias a ellos,
dales la razón que tiene
para esta opinión tu pecho,
que esto importa a tu decoro
y acredita mi respeto. (VASE.)

(ESCENA VII)

DIANA, CINTIA, LAURA, DAMAS; EL PRINCIPE, DON GASTON,
CARLOS, POLILLA, MUSICOS)

DIANA

Si eso pretendéis no más,
oid, que dáros la quiero.

D. GASTON

Sólo a ese intento venimos.

PRINCIPE

Y no extrañéis el deseo,
que más extraña es en vos
la aversión al casamiento.

CARLOS

Yo, aunque a saberlo he venido,
sólo ha sido con pretexto,
sin extrañar la opinión
de saber el fundamento.

DIANA

Pues oid, que ya le digo.

POLILLA

¡Vive Dios, que es raro empeño!
(AP.) ¿Si hallará razón bastante?
Porque será bravo cuento
dar razón para ser loca.

DIANA

Desde que el albor primero
con que amaneció al discurso
la luz de mi entendimiento
vi el día de la razón,
fué de mi vida el empleo
el estudio y la lición
de la historia, en quien da el tiempo
escarmiento a los futuros
con los pasados ejemplos.

Cuántas ruinas y destrozos,
tragedias y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres y plebeyos,
todas nacieron de Amor.
Cuanto los sabios supieron,
cuanto a la filosofía
moral liquidó el ingenio,
gastaron en prevenir
a los siglos venideros
el ciego error, la violencia,
el loco, el tirano imperio
de esa mentida deidad
que se introduce en los pechos
con dulce voz de cariño,
siendo un volcán allá dentro.
¡Qué amante jamás al mundo
dió a entender de sus efectos
sino lástimas, desdichas,
lágrimas, ansias, lamentos,
suspiros, quejas, sollozos,
sonando con triste estruendo
para lastimar, las quejas,
para escarmentar, los ecos?
Si alguno correspondido
se vió, paró en un despeño,
que al que no su tiranía
se opuso el poder del Cielo.
Pues si quien se casa va
a amar por deuda y empeño,
¿cómo se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
¿cómo puede ser esclavo
quien no se ha rendido al dueño?
¿Puede hallar un corazón
más indigno cautiverio
que rendirle su albedrío
quien no manda su deseo?
El obedecerle es deuda,
pues ¿cómo vivirá un pecho
con una obediencia afuera
y una resistencia adentro?
Con amor y sin amor,
yo, en fin, casarme no puedo:
con amor, porque es peligro;
sin amor, porque no quiero.

PRINCIPE

Dándome los dos licencia,
responderé a lo propuesto.

D. GASTÓN

Por mi parte, yo os la doy.

CARLOS

Yo que responder no tengo,
pues la opinión que yo sigo
favorece aquel intento.

PRINCIPE

La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,
es estar siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dejando las consecuencias
que tiene Amor contra ellos,
que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio,
la experiencia es la razón
mayor que hay para venceros,

porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negáis al trato,
siempre estaréis en el yerro,
porque no cabe experiencia
donde se excusa el empeño.
Vos vais contra la razón
natural, y el propio fuero
de nuestra naturaleza
porvertís con el ingenio.
No neguéis vos el oído
a las verdades del ruego,
porque si es razón no amar,
contra la razón no hay riesgo;
y si no es razón, es fuerza
que os ha de vencer el tiempo,
y entonces será vitoria
publicar el vencimiento.
Vos defendéis el desdén,
todos vencerle queremos;
vos decís que esto es razón;
permitíos al festejo;
haced escuela al desdén,
donde, en nuestro galanteo,
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.
Veamos quién tiene razón,
porque ha de ser nuestro empeño
inclinarnos al cariño,
o quedar vencidos ellos.

DIANA

Pues para que conozcáis
que la opinión que yo llevo
es hija del desengaño
y del error vuestro intento,
festejad, imaginad
cuantos caminos y medios
de obligar una hermosura
tiene Amor, halla el ingenio,
que desde aquí me permito
a lisonjas y festejos
con el oído y los ojos,
sólo para convenceros
de que no puedo querer,
y que el desdén que yo tengo,
sin fomentarle el discurso,
es natural en mi pecho.

D. GASTON

Pues si argumento ha de ser
desde hoy nuestro galanteo,
todos vamos a arguir
contra el desdén y despego.
Príncipes, de la razón
y de amor es ya el empeño;
cada uno un medio elija
de seguir este argumento.
Veamos, para concluir,
quién elije mejor medio. (VASE.)

PRINCIPE

Yo voy a escoger el mío,
y de vos, señora, espero
que habéis de ser contra vos
el más agudo argumento. (VASE.)

(ESCENA VIII)

(DIANA, CINTIA, LAURA, DANIAS; CARLOS, POLILLA, MUSICOS)

- CARLOS Pues yo, señora, también,
por deuda de caballero,
proseguiré en festejaros,
mas será sin ese intento.
- DIANA Porque yo sigo
la opinión de vuestro ingenio;
mas aunque es vuestra opinión,
la mía es con más extremo.
- DIANA ¿De qué suerte?
- CARLOS Yo, señora,
no sólo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.
- DIANA Pues ¿en ser querido hay riesgo?
- CARLOS No hay riesgo, pero hay delito:
no hay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningún tiempo,
que si el Cielo compusiera
una hermosura de extremos
y ésta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto.
Hay delito, porque cuando
sé yo que querer no puedo,
amarme y no amar sería
faltar mi agradecimiento.
Y ansí yo, ni ser querido
ni querer, señora, quiero,
porque temo ser ingrato
cuando sé yo que he de serlo.
- DIANA Luego ¿vos me festejáis
sin amarme?
- CARLOS Eso es muy cierto.
- DIANA Pues ¿para qué?
- CARLOS Por pagaros
la veneración que os debo.
- DIANA ¿Y eso no es amor?
- CARLOS ¡Amor!
No, señora, esto es respeto.
- POLILLA (APARTE A CARLOS)
¡Cuerpo de Cristo! ¡Qué lindo!
¡Qué bravo botón de fuego!
Echala dese vinagre
y verás, para su tiempo,
qué bravo escabeche sale.
- DIANA (APARTE A CINTIA.)
Cintia, ¿has oído a este necio?
¡Eso es graciosa su locura!
- CINTIA Soberbia es.
- DIANA ¿No será bueno
enamorar a este loco?
- CINTIA Si, más hay peligro en eso.

DIANA ¿De qué?

CINTIA Que tú te enamores
si no logras el empeño.

DIANA Ahora eres tú más necia,
pues ¿cómo puede ser eso?
¿No me mueven los rendidos
y ha de arrastrarme el soberbio?

CINTIA Eso, señora, es aviso.

DIANA Por eso he de hacer empeño
de rendir su vanidad.

CINTIA Yo me holgaré mucho dello.

DIANA (A CARLOS.) Proseguid la bizarria,
que yo ahora os la agradezco
con mayor estimación,
pues sin amor os la debo.

CARLOS ¿Vos agradecéis, señora?

DIANA Es porque con vos no hay riesgo.

CARLOS Pues yo iré a empeñaros más.

DIANA Y yo voy a agradecerlo.

CARLOS Pues mirad que no queráis,
porque cesaré en mi intento.

DIANA No me costará cuidado.

CARLOS Pues siendo así, yo lo acepto.

DIANA Andad. Venid, Cantiquí.

CARLOS ¿Qué decís?

POLILLA Soy yo ese lienzo.

DIANA (APARTE A CINTIA.)
Cintia, rendido has de verle.

CINTIA Sí será; pero yo temo
que se te trueque la suerte.
(AP.) Y eso es lo que yo deseo. (VANSE.)

DIANA (A CARLOS.) Mas ¿os?

CARLOS ¿Qué me queréis?

DIANA Que si acaso os muda el tiempo...

CARLOS ¿A qué, señora?

DIANA A querer.

CARLOS ¿Qué he de hacer?

DIANA Sufrir desprecios.

CARLOS ¿Y si en vos hubiese amor?

DIANA Yo no querré.

CARLOS Así lo creo.

DIANA: Pues ¿qué pedís?

CARLOS: Por si acaso...

DIANA: Ese acaso está muy lejos.

CARLOS: ¿Y si llega?

DIANA: No es posible.

CARLOS: Supongo.

DIANA: Yo lo prometo.

CARLOS: Eso pido.

DIANA: Bien está.
Quede así.

CARLOS: Guárdeos el Cielo.

DIANA: (AP.) Aunque me cueste un cuidado,
ne de rendir este necio. (VASE.)

POLILLA: Señor, buena va la danza.

CARLOS: Polilla, yo estoy muriendo;
todo mi valor ha habido
menester mi fingimiento.

POLILLA: Señor, llévalo adelante,
y verás si no da fuego.

CARLOS: Eso importa.

POLILLA: Ven, señor,
que ya yo estoy acá dentro.

CARLOS: ¿Cómo?

POLILLA: Con lo Caniquí
me he hecho lienzo casero.

JORNADA SEGUNDA
(SALÓN DE PALACIO)

(ESCENA I)

(SALEN CARLOS Y POLILLA)

CARLOS: Polilla, amigo, el pesar
me quitas. Dale a mi amor
alivio.

POLILLA: Aspacio, señor,
que hay mucho que confesar.

CARLOS: Dímelo todo, que lucha
con mi cuidado mi amor.

POLILLA: ¿Quieres besarme, señor?
Apártate allá y escucha.
Lo primero, estos bobazos
destos príncipes, ya sabes
que en fiestas y asuntos graves
se están haciendo pedazos.
Fiesta tras fiesta no tarda,
y con su desdén tirano
hacer fiestas es en vano.

porque ella no se las guarda.
 Ellos gastan su dinero
 sin que con ello la obliguen,
 y de enamorarla siguen
 el camino carretero,
 Y ellos mismos son testigos
 que van mal, que esta mujer
 el alcanzarla ha de ser
 echando por esos trigos.
 Y es tan cierta esta opinión,
 que, con tu desdén fingido,
 de tal suerte la has herido
 que ha pedido confesión;
 y con mi bellaquería
 su pecho ha comunicado,
 como ella me ha imaginado
 doctor desta teología.
 Para rendirte, un intento
 siempre a preguntar me sale.
 Mira tú de quién se vale
 para que se yerre el cuento:
 Yo dije con voz madura:
 "Si eso en cuidado te tray,
 para obligarle no hay
 medio como tu hermosura.
 Hazle un favor, golpe en bola
 de cuando en cuando al cuitado,
 y, en viéndole enamorado,
 vuélvete y dile mamola.
 Ella de mí parecer
 se ha agradado de tal arte,
 que ya está en galantearte.
 Mas ahora es menester
 que con ceño impenetrable,
 aunque parezcas grosero,
 siempre tú estás más entero
 que bolsa de miserable.
 No te piques con la salsa,
 no piense tu bobería
 que está la casa vacía
 por ver la cédula falsa,
 porque ella la trae pegada,
 y si tú vas a leella,
 has de hallar que dice en ella:
 "Aquí no se aguilila nada."

- CARLOS Y de eso ¿qué ha de sacarse?
- POLILLA Que se pique esta mujer.
- CARLOS Pues ¿cómo puedes saber que ha de venir a picarse?
- POLILLA ¿Cómo picarse? ¡Eso es bueno!
 Si ella lo finge diez días
 y tú della te desvías,
 te ha de querer al oncenno,
 a los doce ha de rabiar
 y a los trece me parece
 que, aunque ella se esté en sus trece,
 te ha de venir a rogar.
- CARLOS Yo pienso que dices bien;
 mas yo temo de mi amor
 que si ella me hace un favor
 no sepa hacerla un desdén.
- POLILLA ¡Qué más dijera una niña!
- CARLOS Pues ¿qué haré?

- POLILLA Mostrarte helado.
- CARLOS ¿Cómo, si estoy abrasado?
- POLILLA Beber mucha garapíña.
- CARLOS Yo he de esforzar mi cuidado.
- POLILLA ¡Ansí pesa mi memoria,
que lo mejor de la historia
es lo que se me ha olvidado!
Ya sabes que ahora son
Carnestolendas.
- CARLOS Y ¿pues?
- POLILLA Que en Barcelona uso es
desta gallarda nación,
que con fiestas se divierte,
llevar, sin nota en su fama,
cada galán a su dama.
Esto en palacio es por suerte;
ellas eligen colores,
pide uno el galán que viene,
y la dama que le tiene
va con él, y a hacer favores
al galán el día la empeña,
y él se obliga a ser su imán,
y es gusto, porque hay galán
que suele ir con una dueña.
Esto supuesto, Diana
contigo el ir ha dispuesto,
y no sé, por lograr esto,
cómo han puesto la pavana;
ello está trazado ya.
Mas ella sale. Hacia allí
te esconde, no te halle aquí,
porque lo sospechara.
- CARLOS Persuade tú a su desvío
que me enamore.
- POLILLA Es forzoso.
Tú eres enfermo dichoso,
pues te cura el beber frío.

(ESCENA II)

(SALEN DIANA, CINTIA Y LAURA)

- DIANA Cintia, este medio he pensado
para rendirle a mi amor;
yo he de hacerle más favor.
Todas, como os he mandado,
como yo habéis de traer
cintas de todas colores,
con que al pedir los favores
podréis cualquiera escoger
el galán que os pareciere,
pues cualquier color que pida
ya la tenéis prevenida,
y la que el de Urgel pidiere
dejádmela para mí.
- CINTIA Gran vitoria has de alcanzar
si le sabes obligar
a quererte.
- DIANA ¿Caniquí?

- POLILLA ¡Oh, luz deste firmamento!
- DIANA ¿Qué hay de nuevo?
- POLILLA Me he hecho amigo
de Carlos.
- DIANA Mucho me obligo
de tu cuidado.
- POLILLA (AP.) Así intento
ser espía y del consejo.
No es mi prevención muy vana,
que esto es echar la botana
por si se sale el pellejo.
- DIANA Y ¿no has descubierto nada
de lo que yo del procuro?
- POLILLA ¡Ay, señora, está más duro
que huevo para ensalada!
Pero ya sé tretas bravas
con que has de hacerle bramar.
- DIANA Pues tú lo has de gobernar.
- POLILLA (AP.) ¡Ay, pobreta, que te clavas!
- DIANA Mil escudos te apercibo
si tú su desdén aïlanas.
- POLILLA Sí haré: el emplasto de ranas
pone por madurativo.
Y si le vieses querer,
¿Qué harás después de tenelle?
- DIANA ¿Qué? Ofendelle, desprecialle,
ajalle y dalle a entender
que ha de rendir sus sosiegos
a mis ojos por despojos.
- CARLOS (AP.) ¡Fuego de amor en tus ojos!
- POLILLA (AP.) ¡Qué gran gusto es ver dos juegos!
Digo, ¿y no sería mejor,
después de haberle rendido,
tener piedad del caído?
- DIANA ¿Qué llamas piedad?
- POLILLA De amor.
- DIANA ¿Qué es amor?
- POLILLA Digo, querer,
así al modo de empezar,
que aquesto de pellizcar
no es lo mismo que comer.
- DIANA ¿Qué es lo que dices? ¿Querer?
¿Yo me había de rendir?
Aunque le viera morir
no me pudiera vencer.
- POLILLA (AP.) ¿Hay mujer más singular?
¡Oh, cruel!
- POLILLA (AP. A CARLOS.) Déjame hacer,
que no sólo ha de querer,
¡vive Dios!, sino envidar.

- CARLOS (AP.) Yo salgo. ¡El alma se abrasa!
- POLILLA Carlos viene.
- DIANA Disimula.
- POLILLA (AP.) ¡Lástima es que tome bula!
¡Si supiera lo que pasa!
- DIANA Cintia, avisa cuándo es hora
de ir al sarao.
- CINTIA Ya he mandado
que estén con ese cuidado.
- CARLOS (SALE.) Y yo el primero, señora,
vengo, pues es deuda igual,
a cumplir mi obligación.
- DIANA Pues ¿cómo sin afición
sois vos el más puntual?
- CARLOS Como tengo el corazón
sin los cuidados de amar,
tiene el alma más lugar
de cumplir su obligación.
- POLILLA (APARTE A DIANA.)
Hazle un favorcillo al vuelo
por si más grato le ves.
- DIANA Eso procuro.
- POLILLA (AP.) Esto es
haceria escupir al cielo.
- DIANA Mucho, no teniendo amor,
vuestra asistencia me obliga.
- CARLOS Si es mandarme que prosiga,
sin hacarme ese favor
lo haré yo, porque obligada
a eso mi intención está.
- DIANA Poca lumbre el favor da.
- POLILLA Está la yesca mojada.
- DIANA Luego ¿al favor que os hago
no le dais estimación?
- CARLOS Eso con veneración,
mas no con amor, le pago.
- POLILLA (APARTE A CARLOS.)
¡Necio!, ni aun así le pagues.
- CARLOS ¿Qué quieres? Templa mi ardor,
aunque es fingido, el favor.
- POLILLA Pues enjuágate y no tragues.
- DIANA ¿Qué le has dicho?
- POLILLA Que, al oíllos,
agradezca tus favores.
- DIANA Bien haces.
- POLILLA (AP.) Esto es, señores,

- engañar a dos carrillos.
- DIANA Si yo a querer algún día
me inclinase, fuera a vos.
- CARLOS ¿Por qué?
- DIANA Porque entre los dos
hay oculta simpatía.
El llevar vos mi opinión,
el ser vos del genio mío;
y, a sufrirlo mi albedrío,
fuera a vos mi inclinación.
- CARLOS Pues hicierais mal.
- DIANA No hiciera,
que sois galán.
- CARLOS No es por eso.
- DIANA ¿Por qué?
- CARLOS Porque os confieso
que yo no os correspondiera.
- DIANA Pues si os viérades amar
de una mujer como yo,
¿no me quisiérades?
- CARLOS No.
- DIANA Claro sois.
- CARLOS No sé engañar.
- POLILLA (AP.) ¡Oh, pecho heroico y valiente!
Dale por esos ijares.
Si tú no se la pegares,
me la peguen en la frente.
- DIANA (APARTE A POLILLA.)
Mucho al enojo me acerco.
¡Tal desahogo no he visto!
- POLILLA Desvergüenza es, ¡vive Cristo!
- DIANA ¿Has visto tal?
- POLILLA ¡Es un puerco!
- DIANA ¿Qué haré?
- POLILLA Meterle en la danza
de amor, y a puro desdén
Quemarle.
- DIANA Tú dices bien,
que esa es la mayor venganza.
Yo os tuve por más discreto. (A CARLOS.)
- CARLOS Pues ¿qué he hecho contra razón?
- DIANA ¡Eso es ya desatención!
- CARLOS No ha sido sino respeto.
Y porque veáis que es error
que haya en el mundo quien crea
que el que quiere lisonjea,
oíd de mí lo que es amor.

Amor, señora, es tener
 inflamado el corazón
 con un deseo de ver
 a quien causa esta ocasión,
 que es la gloria de querer.
 Los ojos, que se agradaron
 de algún sujeto que vieron,
 al corazón trasladaron
 las especies que cogieron,
 y esta inflamación causaron.
 Su hidrópico ardor procura
 apagar de sus antojos
 la sed, viendo la hermosura;
 más crece la calentura
 mientras más beben los ojos.
 Siendo esta fiebre mortal,
 quien corresponde al amor
 bien se ve que es desleal,
 pues le remedia el dolor
 dando más fuerzas al mal.
 Luego el que amado se viere,
 no obliga en corresponder,
 si daña, como se infiere.
 Pues oíd cómo en querer
 tampoco obliga el que quiere.
 Quien ama con fee más pura
 pretende de su pasión
 aliviar la pena dura;
 mirando aquella hermosura
 que adora su corazón.
 El contento de miralla
 le obliga el ansia de vella:
 esto, en rigor, es amalla;
 luego aquel gusto que halla
 le obliga sólo a querella.
 Y esto mejor se percibe
 del que aborrecido está,
 pues aquél amando vive,
 no por el gusto que da,
 sino por el que recibe.
 Los que aborrecidos son
 de la dama que apetecen,
 no sienten la desazón
 porque cansa su pasión,
 sino porque ellos padecen.
 Luego si por su tormento
 el desdén siente quien ama,
 el que quiere más atento
 no quiere el bien de su dama,
 sino su propio contento.
 A su propia conveniencia
 dirige Amor su fatiga;
 luego es clara consecuencia
 que ni con amor se obliga,
 ni con su correspondencia.

DIANA

El amor es una unión
 de dos almas, que su ser
 truecan por transformación,
 donde es fuerza que ha de haber
 gusto, agrado y elección.
 Luego si el gusto es después
 del agrado y la elección,
 y ésta voluntaria es,
 ya le debe obligación,
 si no amante, de cortés.

CARLOS

Si vuestra razón infiere
 que el que ama hace obligación,
 ¿por qué os ofende el que quiere?

DIANA Porque yo tendré razón
para lo que yo quisiere.

CARLOS Y ¿qué razón puede ser?

DIANA Yo otra razón no prevengo
más que quererla tener.

CARLOS Pues esa es la que yo tengo
para no corresponder.

DIANA ¿Y si acaso el tiempo os muestra
que vence vuestra porffa?

CARLOS Siendo una la razón nuestra,
si se venciera la mía
no es muy segura la vuestra.
(SUENAN LOS INSTRUMENTOS.)

LAURA Señora, los instrumentos
ya de ser hora dan señas
de comenzar el sarao
para las Carnestolendas.

POLILLA Y ya los príncipes vienen.

DIANA Tened todas advertencia
de provenir los colores.

POLILLA (APARTE A CARLOS.)
¡Ah, señor, estar alerta!

CARLOS ¡Ay, Polilla, lo que finjo
toda una vida me cuesta!

POLILLA Calla, que de enamoralla
te hartarás al ir con ella,
por la obligación del día.

CARLOS Disimula, que ya llegan.

(ESCENA III)

(SALEN LOS PRÍNCIPES Y LOS MÚSICOS CANTANDO)

MÚSICOS "Venid, los galanes
a elegir las damas,
que en Carnestolendas
Amor se disfrazo.
Falarala, larala, etc."

PRÍNCIPE Dudoso vengo, señora;
pues, teniendo corta estrella,
vengo fiado en la suerte.

D. GASTON Aunque mi duda es la misma,
el elegir la color
me toca a mí, que el ser buena,
pues le toca a mí fortuna,
ella debe cuidar della.

DIANA Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea,
como es uso, previniendo
la razón para escogella,
y la dama que le tiene
salga con él, siendo deuda
el enamorarla en él
y el favorecerle en ella.

- MUSICOS "Venid los galanes
a elegir las damas, etc."
- PRINCIPE Esta es acción de fortuna,
y ella, por ser loca y ciega,
siempre le da lo mejor
a quien menos partes tenga.
Por ser yo el de menos partes
es forzoso que aquí sea
que tiene más esperanza,
y así el escoger es fuerza
el color verde.
- CINTIA (AP.) Si yo
escojo de lo que queda,
después de Carlos, yo elijo
al de Bearne. Yo soy vuestra,
que tengo el verde. Tomad.
(DALE UNA CINTA VERDE.)
- PRINCIPE Corona, señora, sea
de mi suerte el favor vuestro,
que, a no serlo, elección fuera.
(DANZAN UNA MUDANZA Y PONENSE MASCARILLAS, Y RETIRANSE A
UN LADO, QUEDANDO EN PIE.)
- MUSICOS "Vivan los galanes
con sus esperanzas,
que para ser dichas
el tenerlas basta.
Falarala, larala."
- D. GASTON Yo nunca tuve esperanza,
sino envidia, pues cualquiera
debe más favor que yo
a las luces de su estrella,
y, pues siempre estoy celoso,
azul quiero.
- FENISA Yo soy vuestra,
que tengo el azul. Tomad. (DALE UNA AZUL.)
- D. GASTON Mudar de color pudiera;
pues ya, señora, mi envidia
con tan buena suerte cesa.
(DANZAN Y RETIRANSE.)
- MUSICOS "No cesan los celos
por lograr la dicha
pues los hay entonces
de los que la envidian.
Falarala, falarala."
- POLILLA Y yo, ¿he de elegir color?
- DIANA Claro está.
- POLILLA Pues vaya fuera,
que ya salirme quería
a la cara de verguenza.
- DIANA ¿Qué color pides?
- POLILLA Yo tengo
hecho el buche a damas feas;
de suerte que habrá de ser
muy mala la que me quepa.
De las damas que aquí miro
no hay ninguna que no sea

como una rosa, y pues yo
la he de hacer mala por fuerza,
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.
Rosa seca, sal acá.
¿Quién la tiene?

LAURA Yo soy vuestra,
que tengo el color. Tomad. (DALE UNA CINTA.)

POLILLA ¿Yo aquí he de favorecerla
y ella a mí ha de enamorarme?

LAURA No, sino al revés.

POLILLA Pues vuelta. (VUELVESE.)
Enamórame al revés.

LAURA Que no ha de ser eso, bestia,
sino enamorarme tú.

POLILLA ¿Yo? Pues toda la manteca,
hecha pringue en la sartén,
a tu blancura no llega,
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la bayeta,
ni dos ojos de jabón
más que los tuyos blanquean,
ni siete bocas hermosas,
las unas tras otras puestas,
son tanto como la tuya,
y no hablo de pies y piernas,
porque no hilo tan delgado,
que aunque yo con tu belleza
he caído, no he caído,
pues no cae el que no peca.
(DANZAN, Y RETIRANSE.)

MUSICOS "Quien a rosas secas
su elección inclina,
tiene amor de rosas
y temor de espinas.
Falarala, etc."

CARLOS Yo a elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia
que me hace la obligación
de haber de fingir finezas,
y pues ir contra el dictamen
del pecho es enojo y pena,
para que lo signifique
de los colores que quedan
pido el color nacarado.
¿Quién lo tiene?

DIANA Yo soy vuestra,
que tengo el nâcar. Tomad.
(DALE UNA CINTA DE NACAR.)

CARLOS Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues ahora
le debo tener de veras.
(DANZAN, Y RETIRANSE.)

MUSICOS "Iras significa
el color de nâcar;
el desdén no es ira;
quien tiene iras ama.
Falarala, etc."

Facultad de Humanidades
SMEEG
Sembrío Multidisciplinario
José Emilio González